

CAPÍTULO SEGUNDO:

PENSAR LO ABSOLUTO

El concepto de lo Absoluto, lo Infinito, lo Eterno, lo totalmente distinto, lo Otro Incognoscible, el Espíritu, queda más allá de nuestra capacidad de conocimiento y comprensión. Lo intuimos por contraste con respecto a nosotros mismos y a nuestro entorno conocido, limitado, cambiante, relativo, fugaz. Si nos proponemos llenarlo de contenido fracasaremos. A muchos les resulta incómoda la persistencia de algo indeterminable que está ahí e intentan una y otra vez concretarlo. Muchos intentos se han realizado desde la Filosofía y la Religión, sin lograr conclusiones definitivas al menos por ahora, válidas para todos.

1. La Nada.

Una primera propuesta de concretar lo Absoluto podría ser: **la Nada**. La Nada permanece siempre idéntica a sí misma. No está sometida a cambios. Es constante. No se le puede quitar o añadir nada. No cabe en ella ni unidades, ni principios, ni axiomas. Es la imagen más completa de lo inmutable y eterno. Concuerda muy bien con la situación anterior a la existencia del Universo y con la situación posterior a él. Nada antes, Nada después. El problema es cómo explicar el paso precisamente del origen y del fin. Parafraseando a Parménides podemos afirmar que “lo que es, es y lo que no es, no es” No hay paso posible del ser al no ser y del no ser al ser. Para explicar el origen y fin de las cosas, sólo hay posibilidad de formar cosas complejas por la unión de cosas simples. Y que las cosas simples provengan a su vez de cosas más simples. El origen consiste en juntar cosas, el fin separarlas. (Lucrecio). Si esas cosas más simples (átomos) existen, tiene que existir un espacio vacío donde se muevan, y puedan unirse y desunirse formando y deshaciendo las cosas. Así lo que

existe es el Ser dividido en unidades diminutas y simples los átomos, y el vacío donde se mueven. Tiene que existir por tanto un número infinito de átomos y un vacío también infinito. Todo lo que existe son los átomos y el vacío infinitos.

El problema que resta será saber si existen los átomos, es decir, si las cosas más simples se sostienen así mismas en el ser, o no se sostienen. La ciencia del siglo XX ha complicado ésta proposición. Cuando pareció que se había encontrado las cosas más pequeñas que forman todos los elementos, dándoles precipitadamente el nombre de átomos, se vio que estaban formados por partículas menores: protones, neutrones y electrones, que permitían explicar la diversidad de elementos químicos. Pronto se descubrió que partículas como protones y neutrones, son casos particulares de una familia de subpartículas complejas los hadrones, fermiones o bariones, que se presentan constituidos por quarks. Los electrones son también un caso particular de otra familia, los leptones de comportamiento comparable con los quarks. Unos y otros no son simples divisiones de los átomos en dimensiones exiguas, sino que se saltan las leyes de la Física sembrando la confusión y el asombro. Son posiblemente cuantos de energía, pero también modificaciones de un campo físico, o simple vibración de supercuerdas cuánticas en 11 dimensiones distintas, o quizás otra constitución aún no determinada.

Cuando pensábamos que ya estaba la Ciencia a punto de cerrar la realidad, nos encontramos con indeterminación e incertidumbre. No alcanzamos a concluir nada, la solución se nos escapa de los dedos enfrentándonos nuevamente al infinito. El esfuerzo no es inútil puesto que sea lo que sea la base de los elementos químicos, de hecho forman las rocas y los materiales de los que está formado el Universo y nosotros. Si ponemos un límite una frontera, todo adquiere un sentido fácil de entender, que nos permite acomodarnos a nuestro medio.

Es evidente que no podemos empezar en la Nada. La Nada necesita del Ser aunque sea dividido en partículas diminutas, campos de energía o de supercuerdas multidimensionales o de lo que sea para explicar la existencia del mundo. La Nada sola, se perpetúa a sí misma sin nada ni nadie que la acompañe. La Nada es lo más atrayente como Absoluto, Infinito y Eterno, pues resultan comprensibles las tres cualidades en ella. Pero con la Nada sola no podemos explicar lo esencial ¿Por qué Algo en vez de Nada? El Universo existe, existimos nosotros y es por ello prueba evidente de que el final no es la Nada ni tampoco su origen. La Nada sólo produce nada y nosotros y el Universo somos algo. Si nosotros no somos nada, si nuestro mundo se nos deshace entre las manos en nada, entonces nada somos. ¿Es todo una ilusión? ¿Un espejismo? Pero si nos afirmamos a nosotros y a nuestro mundo eliminamos con ello la posibilidad de la Nada.

2. *El Todo.*

Una segunda proposición para identificar lo Absoluto, Infinito y Eterno podría ser al contrario que la Nada, **el Todo**. Cuadra bien con la idea de absoluto. Es el Ser total y completo, que contiene toda cosa, objeto o ente que existe o llegó a la existencia, y también todo proceso o suceso ocurrido en el pasado o en el futuro, instalado en un continuo presente. Es el Ser unificador de toda existencia, pues cada cosa está en el Todo y el Todo en cada cosa. No hay nada existente separado o aislado en sí mismo, sino las cosas se encuentran unidas entre sí por su participación en el Todo común. Nada puede escapar de su Ser por lo cual es Absoluto. Es existente desde siempre, por y para siempre con lo cual es también Eterno. Es el Ser sin límites, pues no quedaría nada que colocar por fuera del límite que no le perteneciera, incluso sea lo que fuere ese límite también estaría dentro del Todo. Si la Nada fuese, como ente metafísico del <no ser>, también sería parte del Todo. Bastaría suponer una frontera que marcarse “hasta aquí existencia, más allá no existe nada”, pero aún así ambas cosas le pertenecerían. Existencia e inexistencia, Nada y Ser, estarían en el Todo, pues en definitiva estarían incluidos en él, dependerían de él.

Pero si el Todo es infinito sin límites ¿cómo es posible que existan en él cosas finitas y limitadas? Nada dentro de él puede quedar aislado, limitado. Por su infinitud, es imposible saber de qué estamos hablando. Veamos: todos y cada uno de los entes que hayan existido y existirán, aunque sea de forma exigua o instantánea, estarían presentes en el Todo. Cuando concluyéramos el trabajo imposible, de describir todos y cada uno de los entes presentes, habríamos descrito el Todo. Sin embargo, esta operación no podríamos terminarla, ni siquiera avanzar algo en el trabajo de especificar y describir objetos, porque el Todo no sólo es infinito sino además innumerable. Cualquier parte del Todo Infinito también sería infinita. Entonces al fijarnos en un ente para comenzar a determinarlo, nos encontraríamos que al no estar aislado sino en relación con todo lo demás, resultaría que también el ente es infinito, pues ¿cómo acotarlo o ponerle límites? Necesitaríamos un punto de referencia, ¿dónde situarlo? Por tanto, no podríamos siquiera determinar lo que es un ente, una unidad para poder empezar a describirlo.

Nosotros nos hemos colocado a nosotros mismos como punto de referencia. Hemos formado el conjunto de números por haber establecido por convenio la unidad, un metro, un kilo, etc., o bien en entidades abstractas a partir de conjuntos de cosas concretas. También las cosas como una roca, un olmo, una mesa, etc., las podemos aislar en unidades por la percepción de nuestros sentidos, al tener grupos de neuronas especializadas en el registro de formas, colores, consistencia, etc. Pero los sentidos no “ven” las cosas tal y como son. Si tuviésemos las dimensiones de un átomo, o de un neutrino (que partiendo del sol a la velocidad de la luz nos atraviesan sin enterarse de que estamos aquí, sin chocar con nosotros ni desviarse de su trayectoria por sus exiguas dimensiones y falta de carga eléctrica), no podríamos observar “cosas” aisladas unas de otras, sino nubes de partículas de

-15
densidad variable en movimiento incesante. Si nuestras neuronas registraran femtosegundos, (10 de segundo), en lugar de la fracción del segundo en el que se sitúa el límite de nuestra percepción temporal (40 milisegundos), la sucesión de hechos en el tiempo los observaríamos e interpretaríamos de modo radicalmente diferente.

Desde nuestra posición o referencia, generación tras generación, vamos ampliando nuestro campo de observación y de comprensión de nuestro entorno, poniendo nombre y medida a lo que observamos. Pero esta ampliación sólo representa una parcela muy limitada del Todo. Incluso añadiendo intuición, y aquello que podamos pensar, imaginar o soñar, sigue siendo limitado, una nimiedad respecto al Todo. Si consideramos la totalidad de nuestro Universo y el conjunto de Universos que puedan existir, conocidos o por conocer, intuitos o imaginados, son una prácticamente nada frente al Todo. Pues el Todo al ser infinito no es sólo la suma de cosas finitas conocidas o no, sino que prolonga la serie antes de su origen y después del final, antes de empezar a contar y después de contabilizar la última cosa detectable o soñada. Determinando infinitos entes nos quedarían aún infinitos por determinar. Tras el límite de la referencia humana, nos queda un Todo inmenso, un vasto y profundo abismo, para nosotros indeterminado e indeterminable, incomprensible e incognoscible. Por ello se acerca muy mucho a la idea de Absoluto, que podemos intuir. Muchos intentan tener experiencia de este Todo, tratando de sustraer la referencia humana, la percepción del yo, creyendo entrar de este modo más allá del hombre, en el profundo abismo de la totalidad.

Sin embargo, el Todo no es la idea de Absoluto que busco. Detengamos el tiempo en el Todo. Un objeto del mismo tendría su origen, su historia y su fin incluidos en el Todo, pues estaría presente en esos tres momentos con igual intensidad y fuerza. Todas las cosas en el Todo estarían siempre presentes. En el Todo, si son alguna vez lo son por siempre, pues en él todo permanece. Pasado y futuro existirían en presente, desde siempre y para siempre, para que todas las cosas queden incluidas en el Todo. Pero entonces, las cosas que suceden son las que tienen que suceder, pues permanecen desde siempre y para siempre en él, y no puede ser diferente, puesto que el futuro es presente en el Todo. Cada cosa para ser, tendrá su historia que realizar según esté escrita o presente en él. Es de alguna manera como si el futuro ya estuviera hecho desde siempre, sin posibilidad de

cambio. Cada cosa debe asumir su propio destino, no cabe la posibilidad de ir contra el destino, pues hasta la propia rebelión si sucede, también está escrita si pertenece al Todo.

No puedo asumir que las cosas que suceden son las que tienen que suceder, pues las consecuencias además de ser nefastas son falsas. Por consiguiente, no es posible admitir que el Todo permanece igual a sí mismo desde siempre y para siempre. Si el Todo está sometido a cambio, ¿cómo puede ser posible? ¿hacia dónde iría que no estuviese en él antes? ¿qué cosa podría incluir de nuevo o dejar de pertenecerle?

Si esto fuese así, en realidad el cambio, el desarrollo, la evolución de la realidad física y también la historia humana es mera apariencia, no habría origen ni fin de ningún ente, simplemente son y están en el Todo. En consecuencia, nosotros tendríamos de la existencia un juicio erróneo al estar atrapados en el tiempo. En el supuesto que pudiéramos prescindir de este, todo aquello que fue y será estaría en un presente continuo, siendo y existiendo desde siempre y para siempre.

Esta tesis va contra la experiencia, con lo cual no tiene otra salida que anularla, quitar a la experiencia todo valor, descalificarla como falsedad o engaño de nuestros sentidos. Pero si se hace, resulta que cualquier conocimiento basado en la experiencia quedaría también anulado, con lo cual tanto la Ciencia y la Tecnología carecerían de sentido, de valor, y por tanto su uso y utilidad desacreditadas. A estas alturas a nadie se le ocurriría descalificar los resultados científicos como conocimiento de la Naturaleza, y su utilización en la Técnica, sin otro argumento que negar la validez de la experiencia. Otra cosa es cuestionar el modo de uso por sus implicaciones éticas, pero esto en ningún caso puede invalidar sus resultados, sino que todo lo más, lo que se exige es un uso más atento a las consecuencias de ciertas tecnologías y su impacto en el medio y en el hombre. Si no podemos negar el éxito indiscutible de los resultados de la Ciencia, no es posible tampoco negar la experiencia en la que el método científico se basa. En lo que existe, en la Naturaleza física, hay cambio, evolución, los seres se forman o nacen y terminan o mueren, no estamos y somos en un presente continuo.

El Todo por tanto no puede referirse a la Naturaleza y los seres que en ella hay, ha habido o habrá, sino a una entelequia metafísica. Los elementos que compondrían ese Todo no serían seres físicos, sino entes metafísicos estables, sin cambios, tal como pensaba Platón con sus Ideas puras, las esencias de las cosas. Esta proposición de una realidad metafísica trascendente, que reduce la realidad física a mera apariencia, ha quedado desacreditada por la razón ilustrada a partir de Kant, hasta nuestros días.

Añadiría que los cristianos deberíamos poner cuidado al admitir como real lo metafísico trascendente, rebajando la realidad física a mera apariencia o engaño de los sentidos. Si se hace esto, la encarnación, la vida, la pasión y muerte, la resurrección de Jesús de Nazaret serían mera apariencia, no hechos reales de la historia. Nos encontraríamos con que en el empeño de conocer a Dios como ente metafísico, perderíamos la comprensión de Jesús como hombre.

3. *El Uno.*

Así como la Nada se me deshacía entre las manos y no podía ser lo Absoluto Infinito y Eterno, al Todo le pasa otro tanto, no es lo que busco. El Todo a lo sumo es una idea escatológica, de recapitulación final y para algunos, tremendamente selectiva. Platón no podía suponer lo Absoluto como el conjunto de todas las cosas, pues entonces tendría también que tener la maldad, la injusticia, lo feo, lo falso. Su idea como Ser Absoluto y Supremo es: **el Uno**. Para Platón es el Uno en tres aspectos: El Bien, La Belleza, La Verdad, por tanto tremendamente selectivo.

Para justificar esta selección, la realidad la podríamos suponer formada por dos polos opuestos. En

el polo positivo estaría el Bien, Belleza, Verdad, etc. y en el negativo sus contrarios. De este modo cada cosa se encuentra en cierto punto entre sus dos extremos. Es verdad que no podemos saber que es el Bien, si no conocemos el Mal, o que es la Oscuridad si no sabemos que es la Luz, pero por lo mismo no conoceríamos lo que es una mesa si no tenemos al menos la experiencia de la anti-mesa. ¿No es más cómodo mostrar la mesa simplemente?

Con este sistema se puede suponer que lo que existe es el polo positivo, mientras que el polo negativo es carencia. El Ser-Uno sería el polo positivo que lo contiene todo, lo suma y unifica, sería lo que existe por sí mismo, lo existente absoluto. La consecuencia es que la realidad es una mezcla de Ser y No-Ser, variable y confusa. ¿Cuál es el polo negativo de un alcornoque? ¿Qué es un no-alcornoque? Tal vez lo positivo y existente es el ideal de alcornoque, que contiene todo el ser del alcornoque. Entonces el alcornoque del que saco corcho ¿le falta poco o mucho de existencia, de ser? Tal vez sólo será pura apariencia, incluso si es un mal alcornoque no existe, pues lo realmente existente es la entelequia absurda del ideal de alcornoque. No pongo en duda de que la teoría de opuestos puede ser un buen método de conocimiento para cosas particulares, sobre todo referido a valores, pero no alcanza a describir la realidad y mucho menos lo Absoluto.

Hemos visto que en el Todo era imposible determinar ningún ente, pues cualquier parte se resolvía en infinito, necesitamos la unidad. Nada mejor en el origen de todas las cosas que la unidad. Con la unidad podemos medir y contar y por ello construir una magnitud, y otras magnitudes y unidades dependientes de ella y así lograr un sistema, y cuantos sistemas queramos, edificando todo el universo y cuantos universos paralelos hagan falta para describir lo que existe. Todas las cosas por tanto dependen del Uno, y en definitiva Todo es Uno, comienza en la unidad y termina en ella. Pues el Uno es lo que da el ser y existencia a las cosas particulares incluidas en el Todo. Si la unidad desaparece el Todo se convierte en un inmenso e inacabable infinito indiferenciado.

4. *La Triada.*

A la unidad en este proceso le estamos asignando capacidad de autorreplicarse capaz de dar cantidades y magnitudes. Así lo entendió Plotino. La imagen del Uno que propuso fue la de fuente inagotable. De la fuente emanan todas las cosas de forma continua e imparable. El Uno se duplica en la Magnitud o Idea o Mente o Logos, que genera una multiplicidad de ideas y recibe las unidades y cantidades del Uno inagotable. La Mente contempla la perfección del Uno en su simplicidad absoluta. A la formación de la Mente lo llama Plotino procesión del Uno generada por él. Pero la procesión no se detiene en la Mente, sino que continúa en el Alma universal creadora, pues en ella se generan las almas de todas las cosas que existen. La idea de Ser Supremo en Plotino forma una **triada**: El Uno-La Mente-El Alma, la cual se ha considerado como una prefiguración de la Trinidad cristiana.

El Uno pudiera ser una buena imagen de lo Absoluto, incluso asimilable al concepto religioso de Dios. Así lo han visto la religión judía, la cristiana y la islámica, incluso el budismo. Comprende la idea de Ser Absoluto, pues su ser no requiere de otro y no es relativo a nada. No se refiere a nada, está vuelto hacia sí mismo y por tanto puede permanecer siempre con la misma identidad, en forma atemporal y eterna. Pero por eso mismo es un ser solitario, ausente de todo, aislado en sí mismo. ¿Cómo puede ser capaz de dar lugar a algo? Tal vez la unidad no es tan independiente como lo es la Nada, o el Todo, pues para ser unidad es necesario que lo sea de algo, en el seno de una magnitud. Esa magnitud sin duda para Plotino es la Mente en la que el Uno es la unidad simple por la cual podemos definir cada cosa, es decir darle unidad y medida, determinarla. Así la magnitud mental, el Logos, es donde se generan todas las ideas planes y proyectos, fórmulas y arcanos de la construcción de toda la realidad y existencia. Todo lo que tiene que hacer el Uno es fluir, generar la magnitud mental, fluir de forma continua en Mente, fluir desde siempre de forma inagotable.

Pero si ese fluir es eterno, entonces no es posible entender lo absoluto infinito y eterno como el Uno en soledad, sino el Uno y la Mente juntos, es decir, una Mente múltiple que contiene la unidad, el Uno, sin la cual la unidad carece de sentido. Pero por otro lado, tampoco las ideas mentales solas son realidades fácticas, tienen que desarrollarse y realizarse, de modo que la Mente requiere un Motor que ponga nombre a las ideas. De aquí que Uno- Mente- Alma, formen una unidad inseparable.

5. *El Logos.*

La Mente Universal o Logos ha tenido en la filosofía un amplio recorrido. Se razona partiendo de una experiencia, que el mundo no es un caos en el que puede suceder cualquier cosa en cualquier momento, sino que está sujeto a Leyes Naturales. Estas Leyes son tan precisas y determinadas, que es muy poco probable ni siquiera razonable pensar que surgieron por puro azar, pues requieren una intrincada red de relaciones entre ellas para que actuando conjuntamente, nuestro mundo pueda darse. Tras la Leyes Naturales, tras la precisión de las constantes físicas, muchos ven la necesidad de una Inteligencia incomparablemente superior a la humana, que las haya diseñado y por tanto responsable del orden del mundo.

El problema que veo en este planteamiento es su excesivo antropo-centrismo. Para proponer la necesidad del Logos para las Leyes Naturales, se usa a menudo el clásico ejemplo de la precisión y orden en el mecanismo de un reloj, pues nos resulta evidente que necesita del relojero que lo diseñe y lo haga. Me explico: atribuir el orden y la precisión del mundo al puro azar, me parece poco razonable. Sin embargo, asignar un sujeto como el Logos o Mente Inteligente para explicarlo me parece que es una solución errónea, por su invalidez. Del reloj conocemos “todo” su mecanismo, su estructura y composición, pero no podemos afirmar lo mismo de la Realidad Física. Si aún nos falta mucho para concluir la descripción del mundo en el que existimos y somos, ¿cómo vamos a conocer su causa si no sabemos lo que tenemos delante? ¿de qué estamos hablando cuando nos referimos al orden y precisión de leyes y constantes? ¿en verdad alguien cree conocerlas “todas”? ¿y si hubiese una ley simple por la cual se rigen todas las demás de la cual todo depende? ¿acaso esa ley sería inteligente? ¿y si no la hubiere, sino que las cosas se fuesen complicando en leyes cada vez más numerosas y complejas como ocurre a nivel cuántico? ¿Cómo justificar “una” causa inteligente, tan próxima y semejante a las cualidades humanas? ¿no les resulta sospechosa?

No basta inventarse un ente metafísico como el Logos para explicar el mundo físico, pues éste no nos dice nada de cómo es. Si esto no lo puede hacer, menos nos puede decir lo que es y peor aún ser su causa. Es cierto que cada uno puede imaginar lo que le dé la gana y explicarse el mundo a sí mismo como quiera, pero al mismo tiempo no puede aspirar a que los que pretendemos cierto rigor en el conocimiento les prestemos atención.

6. *Principios originales.*

El Uno- Logos- Alma, no es por supuesto lo Absoluto Eterno que busco, no son suficientes para dar cuenta de todo lo que existe. Son entes metafísicos, entelequias imaginadas inconsistentes. Tal vez en lugar de proponer entes abstractos, se podría proponer unos principios universales a modo de leyes. Podríamos empezar por la triada original tomándola como principios, pero pronto caería en la cuenta de que no son suficientes y pasaría a la tétrada, luego a la octoada y a la eneada como hizo el propio Plotino. ¿Qué impide entonces pasar a un conjunto múltiple de principios? El sistema de principios múltiples es característico de los gnósticos. El Hermetismo está basado en una serie de **principios eternos** que rigen todo lo real. Son los arcanos del mundo, con los cuales se pretende explicar no sólo los mecanismos y procesos, sino también el origen y finalidad de todas las cosas del mundo, y también del entorno humano y divino.

La Filosofía hermética se basa según el Kibalión en 7 principios que son: (1.) mentalismo, (2.) correspondencia, (3.) vibración, (4.) polaridad, (5.) ritmo, (6.) causalidad y (7.) género. La causalidad deriva de la correspondencia y tanto el género como el ritmo y la polaridad derivan de la vibración. Así que de los 7 tenemos ahora 3 principales, los tres primeros, y 4 derivados. Los tres principios convergen en una única unidad que es el Todo. Por tanto, resume el Kibalión: “el Todo es mente, correspondencia y vibración”. Esta afirmación nos devuelve nuevamente a la triada fundamental, y a un intento imposible de reconciliar el tres con el uno y con todo.

El afán de reconciliar puede llevarse más adelante. La Física afirma que existen al menos unas 14 constantes, cuyo valor está fijado con una exactitud abrumadora, 41 grados de magnitud, y que no pueden ser inferidas unas de otras: (1.) carga del electrón; masas: (2.) del electrón, (3.) del protón, (4.) del neutrón, (5.) del prión; (6.) constante de Plank, (7.) constante de Boltzmann, (8.) velocidad de la luz; constantes de interacción: (9.) electromagnética, (10.) débil, (11.) fuerte, (12.) gravitación; (13.) constante gravitatoria y (14.) constante cósmica. A pesar de no inferirse unas de otras, podríamos reconciliar estas constantes en una forma análoga a lo que hace el Kibalión con sus principios. Las constantes 1 a 5 se relacionan con la 6, así como de la 9 a la 12. También la 7 con la 8 se relacionan, y la 14 con la 13. De este modo u otro análogo, quedarían reducidas a tres fundamentales que son: constante de Planck, velocidad de la luz y constante gravitatoria. Estas se corresponden evidentemente con las tres fuerzas fundamentales de la Física a saber: la fuerza nuclear (fuerte y débil), la fuerza electromagnética y la fuerza gravitatoria. Esta triada de fuerzas se podrá reducir a una sola energía, una superfuerza simétrica y unificada que explique la totalidad de lo que existe. Incluso podríamos comparar por el sólo gusto de darle un sentido, el electromagnetismo con la vibración, la fuerza nuclear con la correspondencia y la gravitacional con la mente. Basta tener un poco de imaginación seguro que encontraremos ciertas relaciones, como algún imbécil ya lo ha pretendido.

Con este sistema de reconciliación, relación y reducción se puede llegar a cualquier cosa. Partir de principios múltiples es como poco arbitrario y artificial, y lo que obtenemos son resultados confusos. Las consecuencias de suponer lo Absoluto como el Uno están fuera de lo razonable y por tanto la hipótesis del Uno es falsa, y no puede sostenerse. El Uno en su aislamiento, no puede explicar la realidad y requiere un fluir arbitrario en una multiplicidad de principios, obligando a pasar de la sencillez del Uno a la complejidad confusa de lo múltiple.

El problema no tiene solución, porque al final se resuelve mediante una decisión del hombre, que consiste en escoger de forma arbitraria unos principios mediante unos mecanismos distintos de los racionales. Los principios por muy lógicos y asépticos que sean, no están por encima del hombre sino que son elaborados y paridos por la mente humana, por muy extremadamente puros y excelsos que parezcan. Son por tanto elucubraciones del pensamiento humano sometidos al juicio de la historia. Por mucho que nos elevemos hacia lo alto no podemos dar el salto al infinito. Por mucho que pensemos en lo Absoluto no podemos conocerlo como pretenden los gnósticos. Todo lo que construyamos seguirán siendo pensamientos humanos, que sirven para la intención con que fueron contruidos. La intención puede ser tan simple, como hacernos comprensibles los arcanos de la divinidad, para que creamos en ella.

Hasta aquí el ser Absoluto Infinito y Eterno me ha esquivado en todos mis razonamientos. No puede ser la Nada, ni el Todo, ni el Uno, ni la Triada, ni lo Múltiple, ni los Principios... ¿Entonces qué es? ¿Hay alguna posibilidad de respuesta?

7. La cosmología.

Al discutir la Nada en primer lugar apuntamos ya entonces la posibilidad de combinar la Nada con Algo, como propuesta del Infinito, Absoluto y Eterno. Se trata del materialismo científicista que

propone que ciertas magnitudes físicas, como materia y energía u otras, den cuenta de todo lo que existe desde siempre, sin que ninguna otra realidad pueda darse fuera de sus parámetros. Suponer que el Universo existe desde toda la eternidad, puede ser entendido de forma dinámica en cambio continuo, bien de forma estática siempre y monótonamente igual a sí mismo, o también cíclica como lo entienden en el pensamiento oriental. Me produce terror entenderlo de forma cíclica, en el cual los sucesos se repiten en él, una y otra vez como en una rueda, todas las cosas hasta el mínimo detalle, en un *eterno retorno*. El destino inexorable y fatal cayendo sobre nosotros como una losa, impidiendo toda libertad y por tanto eludiendo cualquier responsabilidad. Me parece una broma de muy mal gusto. El Universo monótono me parece que no es cierto, simplemente porque creo que es evidente la evolución tanto biológica como de la materia. Me parece mejor una visión dinámica y cambiante del Universo.

La cosmología del siglo XX trata de explicar el origen y fin del Universo y de todo lo que existe de un modo dinámico, según el modelo del Big-Bang. Este une la constitución de la materia y su evolución, con la energía necesaria para que el proceso funcione. En el modelo se parte con sorpresa de un punto muy inestable y asombroso, con unas condiciones muy precisas, situado en la nada más absoluta concebible. La relatividad general de Einstein a principios del siglo XX, había unificado el espacio- tiempo (e-t) junto a la gravedad y la masa, las cuales son deformaciones del continuo e-t. Cuanto más masa tenga un punto del continuo e-t, mayor será la profundidad de la deformación. Si en ella colocamos la masa de una estrella tendremos un agujero negro, que es tan profundo, de tanta gravedad que no deja escapar ni la luz. ¿Por qué no colocar dentro del agujero la masa de toda una galaxia? ¿Por qué no la de todo el Universo? Así obtenemos una singularidad. En ella no está solamente contenida la masa, sino además toda la energía del Universo y también el continuo e-t. De este modo por fuera de la singularidad no existe nada. Ningún objeto, ninguna energía o radiación, no hay ningún campo físico, ni ninguna vibración. Tampoco existe un espacio donde pueda situarse alguna unidad o magnitud. Ni el tiempo ha comenzado a latir. Todo metido en ese pozo profundo llamado singularidad. Sin embargo no todo es tan simétrico, por fuera de ese pozo escapa radiación, la radiación de Hawking, que podría explicar la rotura de simetría y el origen del Big-Bang.

Se ha calculado las magnitudes en temperatura y densidad necesarias para que la explosión de ese punto de altísima energía, pueda dar origen a todo el Universo. La energía necesaria para la unificación total de partículas y fuerzas físicas en una sola unidad teórica, en un tiempo tan excesivamente próximo a la explosión de 10^{-43} de segundo, es de 10^{19} GeV, que corresponde a una temperatura de 10^{32} °K, colocado en un espacio tan pequeño como 10^{-33} cm. El sistema sufre una gigantesca explosión, enfriándose rápidamente al expandirse, de modo que a la décima de segundo ya tendría una temperatura de 10^{11} °K y alcanzaría un espacio de 4 años luz de diámetro, aproximadamente la distancia a la estrella más cercana de nosotros. En ese universo incipiente en expansión acelerada, se intercambia libremente materia y energía, mediante el choque de partículas con su correspondiente antipartícula, destruyéndose mutuamente y transformándose en energía, por la emisión de fotones, y a la inversa los fotones interaccionan dando partículas. Pronto los intercambios fueron imposibles dado el descenso de temperatura, los quarks quedaron confinados en los hadrones. Luego bastaron unos pocos minutos para formarse todos los núcleos de hidrógeno (75%) y helio (25%), que hoy forman la materia de todo el Universo conocido. El resto de elementos tuvo que esperar miles de millones de años para formarse, a partir de esos dos elementos (hidrógeno y helio), en el seno de las estrellas supermásicas de las galaxias.

El modelo del Big-Bang para explicar la génesis del Universo y todo lo que existe, me parece sumamente interesante y explicativo pero ¿qué había antes del Big-Bang? Hay autores que afirman que podría darse una serie ininterrumpida de explosiones e implosiones del Universo, como en el modelo pulsante, mientras que otros proponen un modelo de explosión única de modo que se expanda indefinidamente y su fin sea la disipación total de la energía producida. Puede que en los

ciclos del modelo pulsante vaya el sistema perdiendo intensidad, hasta que sea incapaz de producir nueva explosión y también acabe disipándose en equilibrio.

La cuestión es que el punto original de la singularidad inicial del Big-Bang, tiene necesariamente que provenir de algo anterior, porque no es un punto de la nada sino algo extremadamente complejo y preciso. Existe el modelo inflacionario, que pretende explicarlo como un punto del tamaño del protón, que se expande hasta alcanzar en un instante el diámetro de un pomelo, creando energía del vacío al deformar el campo e-t, dando la suficiente para producir la singularidad. Esto no hace sino retrasar la cuestión. ¿Qué es el punto que sufre inflación? Es difícil dar una respuesta, pero tal vez sea posible tomar al punto inflacionario como un suceso particular de un sistema más complejo. Cabe imaginarlo como un campo cuántico supersimétrico con fluctuaciones, dado que cierto desorden es necesario para mantener el principio de incertidumbre. En algunos puntos del campo, aparece una nube de partículas que saltan y vuelven a su seno, se hacen y se deshacen. En el laboratorio es posible reproducir este fenómeno de producción de partículas efímeras en el vacío. Es de suponer amplísimas zonas del campo en equilibrio sin que suceda nada en ellas, comparable con la Nada más absoluta. Pero en algunos puntos se alcanza más concentración de partículas, produciéndose un burbujeo incesante en ebullición, siendo la mayoría de burbujas inestables, se hacen y deshacen casi instantáneamente, muchas de ellas explosivas. De cuando en cuando, podrían darse explosiones grandiosas que se disipan rápidamente, pero unas pocas serían apropiadas para persistir largo tiempo originando un Big-Bang y dando lugar a Universos. Uno de ellos es el nuestro y su fin como los demás es disipar la energía acumulada que lo originó, al perder toda energía y vibración, como un evento más del campo supersimétrico y fluctuante. Este campo primordial puede agrandarse o reducirse tanto como se quiera.

Alguno puede pensar en un estado de lo real, del campo físico existente, tan en equilibrio y simétrico, con temperatura en el cero absoluto y en el vacío total, que puede ser identificado con la Nada más absoluta. Dado que el principio de incertidumbre obliga a romper la simetría del campo, podría pensarse que la Nada absoluta es inconcebible. La total simetría no existe y por ello se tiene que producir cierto desorden incluido en ella: las fluctuaciones. El desorden tiene necesariamente que aumentar, y una vez producida la primera partícula, el proceso es imparable hasta la desaparición progresiva del vacío absoluto, al menos en zonas determinadas del campo. Es decir, la Nada es sólo un estado, un momento tan pequeño o extenso del universo como se quiera, siempre terminará alcanzando en ciertas zonas al menos, el estado explosivo del Big-Bang.

Desde este supuesto, nuestro Universo ni es único ni tampoco es la única posibilidad que existe para dar un sistema estable, como cabría esperar dada la extrema precisión de sus constantes y leyes físicas. Por el contrario, se han calculado más de 10³⁰ posibilidades distintas de estabilidad, variando el valor de las constantes y leyes necesarias. A la multitud de Universos posibles se conoce como Multiverso, y cabría la suposición de que fuesen reales no sólo teóricos, aunque no podamos tener de ellos ningún dato que pueda mostrarlos y demostrar de este modo su existencia.

8. ¿Un Algo original?

Sea cual sea el modelo del origen, el problema sigue siendo el mismo que planteábamos más arriba, todos se basan en que la génesis se encuentra en **un Algo** primordial, del cual se origina todo lo que existe. Los modelos muestran el empeño en descubrir ese Algo, ya sea un punto inflacionario, una red de supercuerdas cuánticas, una membrana multidimensional, un campo primordial con fluctuaciones, es decir una cosa, un objeto extraño y asombroso situado en la Nada infinita. Ese Algo podría ser tan absoluto, eterno e infinito como lo es la Nada. En definitiva es la proposición de que la realidad física cualquiera que sea el estado en que se encuentre es lo que existe desde siempre, identificada en consecuencia con lo Absoluto, Infinito, y Eterno. Se propone un modelo de Universo o de la Realidad, en el que todo objeto, proceso o fenómeno están incluidos

en él. Identificarlos y describirlos es una tarea necesaria y apasionante, y el camino más seguro para el conocimiento de la realidad en que vivimos. La Ciencia intenta describir el origen, desarrollo y fin de todas las cosas que hay en el Universo, y por tanto aspira a decir como es la realidad de *todo lo que existe*, que pueda ser observado o experimentado o bien teóricamente deducible. En ese caso el Universo o lo real físico sería absoluto, puesto que contendría toda la realidad, nada existiría fuera de él por definición.

Muchos opinan que no es necesario fundamentar ese Algo que existe, porque tenemos pruebas de su existencia directas dadas por la experiencia, y podemos mostrarlo, que es real porque no podemos hacer con él lo que queramos, sino que sigue sus leyes independiente de nuestro deseo. No es un ente formado en nuestro cerebro, producido por la imaginación y los sentidos, como una construcción fenoménica subjetiva. Decir que es necesario dar un fundamento de su existencia suponiendo que es creado por Dios, diciendo simplemente que Dios es por definición subsistente por sí mismo, es artificial e inútil. ¿Por qué no puede ser ese Algo subsistente por sí mismo? No basta separar un concepto como el de Dios, identificado como Absoluto, Infinito y Eterno para asegurar la existencia del Algo que existe y podemos mostrar. A Dios nadie puede mostrarlo. Si pensamos que ese Algo necesita fundamento, también por la misma razón lo necesita Dios.

Sin embargo identificar el universo, ese Algo que es, con lo Absoluto, Infinito y Eterno que busco, creo que no es posible para mí. Este supuesto requiere al menos dar razones que justifiquen el porqué se hace. Decir que el mundo- universo se sostiene a sí mismo como ser, desde siempre y para siempre, es una afirmación que nada tiene que ver con la Ciencia y que forma parte de la ideología materialista científicista. Esta afirmación depende de una decisión humana. Para nada es producto de unos resultados científicos y mucho menos puede ser tomado como una verdad absoluta. Nos encontramos al borde de una opción que hay que elegir.

Cuando hablamos del origen no estamos hablando del origen del mundo tal como lo conocemos hoy, de la Tierra y su Biosfera, animales, bosques, montañas, ríos y mares, cielo y nubes, estrellas y galaxias, de su impresionante y maravillosa belleza. Estamos hablando de algo muy alejado de nuestra experiencia: un campo cuántico fluctuante o alguna estructura física similar que se ajuste y responda a intrincadas fórmulas matemáticas. Se trata de algo básico, original, anterior a nuestro propio Universo, y por tanto anterior a la materia-energía o al espacio-tiempo que lo constituyen. Sólo un puñado de especialistas en Física Teórica “saben” de qué están hablando, aunque incluso ni siquiera ellos se mueven aquí con la seguridad necesaria. Entonces, la pregunta sobre el origen se ha transformado drásticamente. Sería algo así como: ¿esa estructura físico-matemática, digamos primordial, puede estar ahí desde siempre, sin origen ni fin, sin principio, eternamente, o por el contrario requiere un Motor como decía Aristóteles, o un Hacedor como creen algunos desde su fe religiosa? No creo que haya alguien capaz de responder alguna cosa que tenga algo de valor o validez al respecto, por mínimo que sea.

Durante muchos años para mí lo Eterno y Absoluto fue un Algo físico, sea lo que fuese ese Algo. Sin darme cuenta había elegido que esa “cosa física primordial” podía ser tan eterna e infinita como lo sería Dios. Sin embargo, con el tiempo las consecuencias de aceptar esa opción para mí, no me resultaron a la larga convincentes. Si quitamos al hombre del medio, tal vez el modelo funcione. Pero pensar en el hombre bajo esta perspectiva, es más descorazonador de lo que estoy dispuesto a admitir.

Estos presupuestos ideológicos, con los que se ha optado por identificar lo Absoluto con Algo físico, vacían de valor y significado no sólo el entorno, la Naturaleza, sino lo que es más importante el propio ser del hombre, como identidad personal y como especie. Si lo que existe es solamente una cosa, un objeto físico, el Algo infinito, absoluto y eterno, el hombre pierde todo valor y significado, quedamos enfrentados al absurdo nihilista, al borde de un abismo profundo y sin sentido.